

ELECCIONES DE 2007: CUANDO EL GANADOR NO GANA

FRANCISCO J. LLERA

La celebración, el pasado 27 de Mayo, de las elecciones locales, insulares y forales democráticas, por octava vez, y las de la séptima legislatura autonómica en las trece Comunidades Autónomas de régimen común se han vuelto a caracterizar en España por una fuerte tensión competitiva entre las dos grandes fuerzas de nuestro *bi-partidismo imperfecto nacional*, apoyadas en la personalización del liderazgo consolidado del Presidente Rodríguez Zapatero y del líder de la oposición Mariano Rajoy, que aspira a sustituirle. Si el partido del gobierno, con su presidente a la cabeza, querían y esperaban unas elecciones de *realineamiento*, que culminasen o ampliasen el ciclo de cambio iniciado en las legislativas de 2004, Rajoy y los populares confiaban en unas elecciones de *continuidad*, que estancasen o abortasen dicho ciclo socialista, con la vista puesta en las próximas legislativas. De nuevo, las elecciones locales y territoriales son afrontadas por los dos grandes partidos de gobierno como la antesala de las legislativas siguientes, dada su cercanía. Una vez más, los dos parecen haberlo conseguido, a la vista de sus valoraciones y análisis respectivos.

Estas elecciones se producen en un periodo largo de reactivación de la *política de adversarios*, que caracteriza, fatalmente, a la política española desde el comienzo de los años noventa con el brutal choque González-Aznar. Esta es la que le ha dado excelentes resultados al PP, primero, para producir la alternancia a los socialistas y, luego, para mantenerlos alejados del poder durante dos legislaturas. Con el triunfo socialista encabezado por Rodríguez Zapatero en las legislativas de 2004, tras su relevo generacional del PSOE y su nuevo estilo personal y de alianzas, comenzó un nuevo ciclo en la política española. Sin embargo, las especiales circunstancias que concurrieron en esas elecciones tras el brutal atentado islamista del 11-M, con un vuelco electoral relativa-

mente inesperado (sobre todo para los populares) y un ambiente muy enrarecido por el cuestionamiento político del triunfo socialista por éstos, están definiendo una legislatura caracterizada por el choque frontal entre los dos grandes partidos. De ahí que estas elecciones se hayan celebrado en un ambiente crispado, deslegitimador y de fuerte polarización, en cuya campaña han estado muy presentes cuestiones de la política nacional como la lucha antiterrorista (especialmente el asunto De Juana y la ilegalización de Batasuna-ANV y la división de las víctimas del terrorismo), la política territorial y autonómica (especialmente las cuestiones catalana, navarra y vasca) o la política de alianzas, entre otras, sin olvidarse de las acusaciones recíprocas de corrupción. El PSOE, haciendo de la necesidad virtud, era consciente de que su política de alianzas con la izquierda y los nacionalismos le abría las puertas de muchos gobiernos, al tiempo que reforzaba el aislamiento del PP responsabilizándole de la crispación. El PP, consciente de su aislamiento, buscaba reforzar o salvar sus mayorías absolutas con un discurso catastrofista y deslegitimador de la acción del gobierno socialista en los principales asuntos nacionales.

Con todo, por mucho que los dos grandes partidos pretendieran una competición nacional y en la cumbre, consiguiéndolo en cierta medida, no se debe olvidar que estamos ante unas elecciones muy territorializadas en las que los problemas locales, la gestión regional, local, insular o foral o el perfil de los candidatos ha de tenerse muy en cuenta a la hora de explicar comportamientos y resultados que, a veces, no concuerdan con los parámetros o patrones más generales. Lo que estaba en juego eran los gobiernos regionales de 13 Comunidades Autónomas con sus 812 diputados regionales, de los 8.111 Ayuntamientos con sus más de 66.000 concejales (entre las que destacan las 50 capitales de provincia, las

dos ciudades autónomas de Ceuta y Melilla y las otras 38 ciudades mayores de 75.000 habitantes), de los gobiernos de las tres Diputaciones Forales vascas con sus 153 junteros, de los Cabildos y Consejos insulares con sus más de 200 consejeros, así como, indirectamente, de las 38 Diputaciones Provinciales con sus más de 1.000 diputados provinciales. Es muy difícil, pero no imposible, que esta inmensa red de nuestro tejido político, con sus éxitos y fracasos territoriales, los conflictos sociales o de su clase política o la potencia de algunos líderes pueda ser homogeneizada, sin más, con la competición nacional personalizada de los dos grandes partidos en clave de elección legislativa. No debemos perder de vista la proverbial estabilidad, pragmatismo y moderación del electorado español, aderezados por la elevada fidelidad partidista y la escasa volatilidad electoral, a pesar de la baja identificación partidista de los españoles.

Desmovilización electoral: ¿elecciones de continuidad?

Las elecciones de *segundo orden* suelen caracterizarse por su menor efecto movilizador, debido al más limitado interés político que concitan y su más baja tensión competitiva. Así viene sucediendo en España, no sin excepciones puntuales, con las elecciones autonómicas y con las locales o las europeas, si nos atenemos a los promedios de participación que se sitúan en el 68% de las primeras (entre el promedio mínimo del 58,3% de Galicia y el máximo del 75,3% de Castilla La Mancha), el 66,6 % de las segundas y el 61,3% de las terceras frente al 73,7% de las legislativas. El 63,8% de estas elecciones locales (67,3% de las autonómicas), sin haber roto con la pauta general, insinúan un ciclo de menor participación, si tenemos en cuenta que la movilización es de 4 puntos menos (2,7 en autonómicas) que hace cuatro años (cuando fue casi 4 puntos superior a las locales anteriores),



aunque se queden a casi 12 puntos de la participación de las últimas legislativas de 2004, situándose, sin embargo, muy cerca de los mínimos de las elecciones locales de 1991 y 1999, que también estaban inscritas en un ciclo de menor movilización electoral y, por tanto, de *continuidad*. No estamos ante una desmovilización excepcional, ni mucho menos, aunque llama la atención que no se haya profundizado o extendido el ciclo de cambio y *relineamiento* iniciado en las legislativas de 2004. Se puede concluir, por otra parte, que, aunque les haya afectado el recalentamiento de la competición nacional entre los dos grandes partidos, no ha sido tanto como para convertir las en la primera vuelta de unas legislativas a la vuelta de la esquina.

A lo largo y ancho del país se producen diferencias de participación, ya sea en consonancia con su patrón de comportamiento habitual, ya sea por la menor movilización actual. En esta ocasión, si nos referimos al ámbito local por ser más generalizable, oscila entre el mínimo del 53,8% de Cataluña y el máximo del 74,6% de Extremadura, superando el promedio nacional del 63,8%, además, Castilla-La Mancha (73,3%), Navarra (73,1%), La Rioja (72,3%), Cantabria (71,2%), Castilla-León (70%), Comunidad Valenciana (69,4%), Murcia (67,5%), Madrid (66,6%) y Aragón (66,3%), quedando las ocho restantes, además de Cataluña, por debajo de ese promedio: así, de menos a más, Melilla (57,5%), Baleares (59,5%),

País Vasco (60,3%), Ceuta (60,3%), Asturias (60,5%), Canarias (61,1%), Andalucía (61,6%) y Galicia (63%). Hay un claro patrón de menor movilización en las Comunidades donde no ha habido elecciones autonómicas, pero, sobre todo, en las zonas más urbanizadas e industrializadas tradicionalmente de izquierdas. Si exceptuamos los casos de Navarra y el País Vasco, por razones inversas (mayor movilización en el primero y desmovilización en el segundo), el ranking es el mismo de hace cuatro años. En esta ocasión el promedio de desmovilización local (-3,9 puntos) solo es superado en el País Vasco (-10 puntos) y Cataluña (-7,7 puntos) y hemos de suponer que por razones distintas, aunque coincidan en una mayor fatiga o desgaste relativos de los electorados nacionalistas y de la derecha, agudizado en el País Vasco por el chantaje y la intimidación de los violentos antisistema. En torno a ese promedio se sitúan Aragón (-4,1 puntos), Andalucía (-4 puntos), Baleares (-3,4 puntos) y Galicia (-3,2 puntos) y, por debajo, las trece restantes. Tan solo se produce un incremento de la participación en Navarra (+2 puntos), en razón de la mayor expectativa de cambio de mayoría de gobierno por la polarización autonomista y la movilización unitaria del nacionalismo institucional, en tanto que en Melilla se mantiene estable y en Ceuta (+ 1,1 puntos) se incrementa ligeramente la participación. Parecería que la mayor o menor movilización reparte su suerte positiva o negativa entre los dos grandes contrincantes, además de casi todos los nacionalistas, aunque podría ser el PSOE el más perjudicado, en términos de número de votos, por una movilización insuficiente en determinados casos como Asturias, Andalucía, Cataluña o Madrid. Sin embargo, el que más lo ha podido notar en términos de poder habría sido el PP por depender casi en exclusiva de las mayorías absolutas.

Arenas movedizas: no todos ganan

Estas elecciones con dos urnas, la local y la autonómica, en la mayor parte del territorio nacional; la local y la foral en Euskadi y Navarra; o solo la local en Andalucía, Cataluña y Galicia se han producido tras una campaña electoral que ha sido también triple según la arena política de que se trate aunque en el mismo tiempo político. Estaban llamados a las urnas municipales 35.264.839 ciudadanos, de lo que 1.168.638 son residentes en el extranjero o ausentes (CERA) –con un incremento de más de 100.000 y casi 0,3% del censo total–, así como los 334.594 ciudadanos de la Unión Europea y Noruega con derecho a voto –tras duplicarse en los últimos años y suponiendo ese incremento otro 0,5% del censo total. Además, de todos ellos, 1.746.820 (un 5%) eran jóvenes incorporados en los últimos cuatro años y que podían votar por primera vez. A las autonómicas eran convocados 19.592.381 (un 55,6% del total y con un incremento de un 7% en los últimos cuatro años) de las trece Comunidades Autónomas del art. 143. Y, finalmente, a las forales de las respectivas Juntas Generales de las provincias vascas otros 1.771.324 vascos.

En la Tabla 1 mostramos el diverso apoyo electoral obtenido por los partidos españoles en esta múltiple contienda. De ella se deducen algunos datos de interés que vamos a subrayar y que se caracterizan por el intercambio de vencedores en relación a hace cuatro años y como ya sucediera entonces. El PP, con casi ocho millones de sufragios y un 35,6% de los votos válidos (entre el mínimo del 10% en Cataluña y el máximo del 65% de Ceuta), gana las elecciones locales por algo más de 150.000 votos en lo que podríamos considerar la arena nacional (volviendo a ganar en Cantabria, Castilla y León, Ceuta, la Comunidad Valenciana, Galicia, Baleares, La Rioja, Madrid, Murcia, Navarra y Melilla). A solo siete décimas se sitúa el PSOE (entre el mínimo del 9% en Ceuta al máximo del 47% en Castilla-La Mancha), que pierde su primera posición de hace cuatro años (volviendo a ganar en Andalucía, Aragón, Asturias, Canarias, Castilla-La Mancha, Cataluña y Extremadura). IU y sus múltiples fórmulas regionales, con algo menos de un millón y medio de votos y un 6,6%, logra a duras penas contener la concentración bipartidista de nuestro sistema de partidos nacional, convirtiéndose en la clave de la gobernabilidad en la mayor parte de los municipios en los que los dos grandes no obtienen mayoría absoluta. Los partidos nacionalistas y regionalistas, con más de

tres millones de votos y un 14,6%, aunque con desigual implantación, obtienen buenos resultados en lo que es la arena más propicia para sus posibilidades competitivas por su arraigo territorial y su localismo, si bien sin el control de ciudades o poblaciones importantes, necesitando casi siempre, y en el mejor de los casos, ayuda para poder gobernar en algunas de ellas.

En el conjunto de las arenas autonómicas y forales que estaban en liza, por su parte, es el PP el vencedor indiscutible con cerca de seis millones de votos y un 45,6%. El PSOE obtiene algo menos de cinco millones de votos, duplicando casi su distancia con respecto al PP hasta los 1.240.296 votos y casi 10 puntos porcentuales. IU y sus fórmulas territoriales, con poco más de 700.000 sufragios y un 5,6%, amplía su papel decisivo, además de en Asturias, a Baleares y Navarra. Finalmente, nacionalistas y regionalistas acumulan 1.211.778 sufragios y nueve puntos porcentuales, encabezando o siendo clave de los gobiernos de Cantabria, Navarra, Aragón, Baleares y Canarias, además de las Diputaciones Forales de Vizcaya y Guipúzcoa.

En conjunto, sin embargo, la izquierda volvería a superar a la derecha tanto en una elección como en la otra por, al menos, tres millones de votos en la arena local (tras un significativo retroceso) y alrededor del medio millón en la territorial, con la particularidad de una mayor coalicionabilidad de la primera con respecto a la segunda, si exceptuamos los casos del PNV en el País Vasco o los de CDN, CC y UM o, eventualmente, CiU en Cataluña, así como una mayor concentración y homogeneidad de la segunda, sobre todo, en la arena nacional.

Se vuelve a producir la pauta de concentración de voto en los grandes partidos a nivel local (del 69% al 70,5%) y, particularmente, en las elecciones autonómicas (del 78,4% al 81,7%), en detrimento de los pequeños y, especialmente, los territoriales.

No debemos olvidar, con todo, que ese diferencial a nivel local hay que relacionarlo con que en esa arena tienen más opciones de éxito competitivo los pequeños partidos territoriales (regionalistas o nacionalistas), las candidaturas independientes o las agrupaciones de electores. Podríamos decir que tendría menos que ver con la ligera diferencia de participación en una y otra elección y más con la *volatilidad*, ya sea de oferta (por la desaparición de las pequeñas opciones locales), ya sea neta por la *escisión* de voto de algunos electores que además, depositan papeletas distintas en ambas urnas ante la misma oferta. Aunque, por lo general, esta última volatilidad es predominante en el interior de cada bloque ideológico entre opciones cercanas.

Estancamiento del ciclo electoral: ¿empate infinito?

Normalmente, una reducción significativa de la movilización electoral suele ser un síntoma de *continuidad* del ciclo electoral, mientras que, por el contrario, un incremento repentino y significativo de la misma puede ser el primer indicio de un posible cambio de ciclo político, que se inicia con un *relineamiento* electoral, lleve o no éste a un cambio de mayoría o a la alternancia en los poderes institucionales. Como hemos dicho, estas elecciones de segundo orden solo han funcionado, más o menos, como “segunda vuelta” al confirmar y consolidar los cambios producidos en la elección legislativa inmediatamente anterior. Si las de 1983 extendían a nivel territorial y local la alternancia de la mayoría absoluta socialista del año anterior con una distancia de casi tres millones de votos, las de 1999 hacían lo propio con la nueva mayoría relativa del PP en 1996 (con una ventaja de menos de 300.000 votos), si bien éste solo aventajaba en un puñado de menos de 40.000 votos a aquel, algo que tenía muy poco que ver con su mayoría absoluta

Tabla 1 Resultados obtenidos por los principales partidos españoles en las elecciones locales, autonómicas y forales del 27 de Mayo de 2007				
	Locales	% vv.vv.	Autonómicas*	% vv.vv.
PSOE	7.758.783	34,9	4.694.625	36,1
PP**	7.915.014	35,6	5.934.921	45,6
IU-ICV***	1.473.491	6,6	724.446	5,6
Nacs. y Reg	3.238.770	14,6	1.211.778	9,3
Otros	1.673.925	7,5	213.965	1,6
Votantes	22.491.570	63,8	13.002.924	67,3

Elaboración propia a partir de los datos provisionales de los primeros recuentos.
Fuente: Ministerio de Interior, Comunidades Autónomas y Diputaciones Forales.
*Incluye los resultados de las elecciones forales en el País Vasco
**Al PP se le han incluido los votos de UPN en Navarra
*** Incluye las coaliciones locales o territoriales de IU con Verdes y Nacionalistas o Regionalistas

del año siguiente, en la que los populares les superaban en casi dos millones y medio de votos a los socialistas. Son, sin embargo, las de 1995 las que, con un record de participación de casi el 70% y más cerca de las legislativas siguientes (1996) que de las anteriores (1993), no solo confirman el cambio de ciclo iniciado en éstas por el *realineamiento* electoral (los socialistas pierden la mayoría absoluta y aventajan en menos de un millón de votos a los populares), si no que lo aceleran (al invertir los populares tal ventaja sacando casi un millón de votos a los socialistas y producir la alternancia en buena parte de las Comunidades Autónomas y ciudades), anticipando la victoria popular del año siguiente, aunque solo fuese, como hemos indicado, por menos de 300.000 votos. Por su parte, las de 2003 apuntaban, solo indiciariamente, hacia un tímido ciclo de realineamiento (relativamente alta participación y ligero mayor avance socialista que popular), que luego se confirmaría ampliamente. Sin embargo, las elecciones locales y, sobre todo, autonómicas van adquiriendo progresivamente mayor autonomía competitiva con respecto a las legislativas.

En la Tabla 2 mostramos el comportamiento electoral en este ciclo político desde las anteriores elecciones locales de 2003. Si comparamos las dos elecciones locales del período, vuelve a llamar la atención y es muy significativa la relativa estabilidad de conjunto producida entre ambas elecciones, con ligeros cambios de porcentajes en el voto válido (7 puntos en total), aunque en una arena local algo más movida que hace cuatro años, cuando el cambio fue mucho menor (solo 2 puntos en total). Los dos grandes partidos casi vuelven a empatar, como lo vienen haciendo en las tres últimas elecciones locales, pero con una ligera ventaja para el partido de la oposición en las

dos últimas contiendas (PSOE en 2003 y PP en 2007). En efecto, en estas últimas, mientras que el PSOE se estanca en su apoyo electoral relativo (algo menos del 35%) y pierde 240.000 votos, el PP avanza en votos (40.000) y en porcentaje de voto válido (algo menos del 36%), que se salda, por tanto, con una ventaja de más de 150.000 votos y algo menos de un punto a favor de éste último. Si tomamos en consideración que hay 700.000 electores más, que hay casi dos millones de jóvenes que pueden votar por primera vez en elecciones locales y que han votado casi 800.000 españoles menos que hace cuatro años, sería el PSOE el más perjudicado por la abstención, que explicaría casi en exclusiva el escaso cambio electoral producido en el conjunto nacional. En contraste, el PP, como ya hemos dicho, muestra una gran estabilidad electoral al sumar votos, a pesar de la mayor abstención, pero no hay indicios de que atraiga volatilidad electoral en su favor. Si nos fijamos en la evolución de las proporciones de voto válido, el PP avanza significativamente en Madrid (+4,6), Comunidad Valenciana (+4), Ceuta (+3), Murcia (+2,4), Cantabria (+2), Castilla-La Mancha (+1,5), Baleares (+1,3) y, en menor medida, en Andalucía, Asturias, Castilla y León, Extremadura, La Rioja y Melilla, estancándose en Navarra y retrocediendo en el País Vasco (-4,4), Canarias (-4), Galicia (-1,7), Cataluña (-1,2) y Aragón (-1). Por su parte, el PSOE avanza de forma clara en Baleares (+7), País Vasco (+6), Canarias (+3), Andalucía (+2), Asturias (+2), Galicia (+2), La Rioja (+2), Aragón (+1,7) y Castilla y León (+0,6), estancándose en Extremadura, la Comunidad Valenciana y Ceuta, mientras que retrocede en Madrid (-4), Cantabria (-3), Cataluña (-2), Castilla-La Mancha (-2), Murcia (-2) y Melilla (-1). Ahora bien, si comparamos las distancias competitivas entre ambos, el PP

aumenta su ventaja en Madrid (en más de un cuarto de millón de votos), la Comunidad Valenciana (algo más de 90.000), Murcia (unos 30.000), Navarra (unos 10.000) y Ceuta (1.500), pero la reduce en Galicia (en unos 60.000), Baleares (unos 25.000), Castilla y León (unos 7.000), La Rioja (1.700), Cantabria (1.500) y Melilla (1.200). Por su parte, el PSOE aumenta la suya en Canarias (en más de 60.000), País Vasco (casi 50.000), Andalucía (unos 40.000), Aragón (unos 14.000) y Asturias (8.000), pero la reduce en Cataluña (en unos 100.000), Castilla-La Mancha (unos 37.000) y Extremadura (8.000).

IU y sus fórmulas regionales o locales retrocede de forma significativa al perder un cuarto de millón de votos (un 13% de su electorado de hace cuatro años). Los nacionalistas y regionalistas (con casi un 15% del voto válido), aunque de forma desigual, suman casi 300.000 votos (y casi 3 puntos más) a los que obtuvieron hace cuatro años (alrededor de un tercio es atribuible a la concurrencia de las opciones de la Izquierda Abertzale en el País Vasco y Navarra), lo que mostraría su mayor capacidad de movilización, así como de absorción de buena parte de las candidaturas independientes o las agrupaciones de electores locales. Finalmente, éstas últimas, con su millón largo de votos y casi un 6% del electorado, retroceden de forma significativa (pierden 600.000 votos y algo más de 2 puntos). Como se puede comprobar, estas elecciones también han vuelto a ser las de la izquierda, como viene siendo el patrón dominante, y las de las mayores oportunidades para los partidos locales o las opciones menores.

Si, a pesar de la diferencia de arena de competición y la distorsión que introducen los independientes y las agrupaciones locales de electores (más de un millón de votos), comparamos las dos elecciones consecutivas del ciclo, es decir, éstas últimas municipales con las legislativas inmediatamente anteriores (2004), los cambios son mucho más notables. Por un lado, la movilización es significativamente menor en las últimas municipales (unos 3,5 millones de votantes menos y casi 12 puntos) con un censo superior en algo más de medio millón de electores. En este caso, es el partido del Gobierno el que sufre un mayor desgaste desmovilizador, al retroceder en más de 3 millones de votos y casi 8 puntos. Por su parte, el PP, que había planteado las elecciones casi como un plebiscito sobre la política gubernamental, pierde casi 2 millones, pero solo 2 puntos porcentuales, dando cuenta de su mayor éxito movilizador. Este fenómeno Gobierno-oposición lo vimos con más claridad y

	M-2003		L-2004		M-2007	
	Votos	%vv	Votos	%vv	Votos	%vv
PP*	7.875.761	34,3	9.763.144	37,7	7.915.014	35,6
PSOE	7.999.178	34,8	11.026.163	42,6	7.758.783	34,9
IU/ICV**	1.870.039	8,1	1.324.370	5,1	1.618.583	7,3
Nacs./Regs.	2.945.950	12,8	2.746.121	10,5	3.238.770	14,6
Otros	1.868.660	7,8	589.605	2,3	1.271.785	5,7
Izquierda	11.650.560	50,3	14.158.047	54,7	12.438.229	56,0
Derecha	10.909.028	47,5	11.325.457	44,3	9.364.706	42,1
Censo	34.557.370	—	34.571.831	—	35.264.839	—
Votantes	23.274.649	67,7	26.155.436	75,7	22.491.570	63,8

Elaboración propia a partir de los datos oficiales de las juntas electorales. Para 2007, datos provisionales de los primeros recuentos del Ministerio del Interior.
 *Se incluyen los votos obtenidos por UPN en Navarra
 ** Incluye las coaliciones locales de IU con Verdes y Nacionalistas o Regionalistas

saldo similar legislativas-locales hace cuatro años. De nuevo, y como ya sucediera entonces, los partidos menores (territoriales e IU/IC y sus fórmulas regionales) son los que salen mejor parados de la comparación legislativas-locales: los partidos nacionalistas y regionalistas suman casi medio millón de votos y 4 puntos a los obtenidos en las últimas legislativas, mientras que IU/IC y sus socios añaden unos 300.000 y casi 2 puntos, por sus mayores oportunidades para una competición exitosa y la utilidad de una representación con posibilidades de condicionar o formar mayorías institucionales y de gobierno.

Se puede concluir que, dejadas las expectativas previas a un lado, lo más significativo de los pequeños cambios analizados es la casi repetición mimética del empate técnico entre los dos grandes partidos nacionales de hace cuatro años, a pesar de las diferencias de partida por las mayorías gubernamentales respectivas, que han roto pautas anteriores de comportamiento electoral, concretadas en el realineamiento local y territorial acorde con la mayoría de las legislativas. Lo que no se puede perder de vista es que, en conjunto, la desmovilización en relación a las últimas legislativas ha afectado relativamente más a las opciones de la derecha (2 millones de votos y 2 puntos menos) que a las de la izquierda (1,7 millones y 1 punto más), que ha de ser tenido en cuenta a la hora de una mayor movilización en las próximas legislativas, junto con el voto útil y la volatilidad de cada bloque en favor de la respectiva opción de gobierno. Por lo tanto, no parece que, por el momento, haya razones suficientes que avalen la hipótesis de que se haya roto el ciclo socialista iniciado en 2004, pero hoy por hoy es menos probable la pauta de que la segunda legislatura del ciclo pueda serlo por mayoría absoluta. En todo caso, siempre hay que hacer la salvedad de cómo se desarrollen los acontecimientos políticos en el último tramo de la legislatura y sus posibles impactos competitivos.

El poder local en España: la soledad del ganador

Como es obvio, lo que estaba en juego en la múltiple arena local no era tanto el pulso entre Rodríguez Zapatero y Rajoy o entre PSOE y PP cuanto la evaluación de la gestión municipal, el perfil de los Alcaldes o candidatos a serlo y la gobernabilidad de ciudades y municipios, aunque con el telón de fondo de la fuerte competitividad de los dos grandes partidos y la política de alianzas. En la Tabla 3 mostramos la actual estructura del poder local en España y su evolución desde hace cuatro años.

El PSOE con sus más de 24.000 concejales (un 36,3%) recupera su predominio en la estructura del poder local en España tras ganar unos 800 ediles y un punto porcentual, a pesar de haber perdido en votos. Podrá gobernar en solitario en más de 2.300 municipios en los que obtiene mayoría absoluta (casi un 29% del total) y en buena parte de los casi 600 (otro 7,1%) en los que ha sido el partido más votado, con un ligero avance de su poder local, al que habrá que añadir una buena parte de aquellos en los que gana el PP y donde no podrá gobernar por falta de socios o apoyos. Por su parte, el PP con sus más de 23.000 concejales (un 35,3%), que ha sido el vencedor en votos, pierde casi 300 concejales (casi un punto porcentual) y la ventaja que tenía sobre los socialistas. Sin embargo, seguirá gobernando en solitario en cerca de 3.000 ayuntamientos (35,6%), pudiendo hacerlo en minoría o en coalición en una parte muy incierta de los casi 500 (5,8%) en los que ha sido también el partido más votado.

El bloque IU/IC y socios territoriales mantiene casi estable su poder local con algo más de 2.800 ediles y algo más de cuatro puntos porcentuales, pudiendo gobernar en solitario en 72 municipios (menos del 1%) y siendo la minoría mayoritaria en otros tantos, a los que habrá de añadir aquellos otros en los que pueda hacerlo gracias al acuerdo preferente de coalición con el PSOE y con otras fuerzas naciona-

listas y regionalistas. Estas últimas han obtenido más de 11.000 concejales (17%), tras incrementar en unos 800 y casi tres puntos porcentuales su representación local de hace cuatro años, obteniendo mayoría absoluta en más de 800 (10,8%) y siendo la minoría mayoritaria en otros 300 (3,9%), en los que podrán gobernar en minoría o en coalición, en principio. Finalmente, quedan los más de 5.000 ediles (cerca del 7,1%) independientes o de opciones menores y agrupaciones de electores, que, tras un retroceso de unos 1.600 ediles y casi dos puntos porcentuales, podrán gobernar en unos casi 400 pequeños municipios (4,5%) en los que obtienen mayoría absoluta y en algo más de otro centenar (1,6%) en los que son la minoría más votada.

Sin embargo, la batalla principal de estas elecciones estaba en el gobierno de las capitales y ciudades mayores, que aglutinan a la mayor parte de la población española. También aquí el vencedor es el PP, que gana en 34 (65,4%) de las capitales y en 21 de ellas (40,4%) con mayoría absoluta, tras un retroceso de 2 (pierde en Vitoria, Las Palmas, Almería, León, Segovia y Soria, pero gana en Córdoba, Cuenca, Guadalajara y Sevilla) y 6 (pierde las de Zamora, Palma de Mallorca, Cáceres, Jaén, Logroño, Orense, Pontevedra y Toledo, pero gana las de Cuenca y Guadalajara), respectivamente. Por su parte, el PSOE es el partido ganador en otras 15 capitales (29%) –en 4 de ellas con mayoría absoluta (7%) al perder las de Albacete, Coruña, Lugo y Huesca, pero añadir las de Lleida, Las Palmas y Segovia a la de Palencia que mantiene–. El PSOE sigue siendo el partido ganador en la mayor parte de las 38 poblaciones mayores de 75.000 habitantes, con menos dificultades que el PP para gobernar en ellas, aún no teniendo mayoría absoluta. Finalmente, los distintos grupos nacionalistas, en general, retroceden (CiU pierde Tarragona, el BNG pierde Pontevedra) y solo repiten triunfo el PNV en Bilbao y CC en Santa Cruz de Tenerife, perdiendo también IU Córdoba. Es precisamente en el gobierno de las capitales y ciudades importantes donde se concreta la victoria amarga del PP, que contrasta con la derrota dulce del PSOE, como se puede comprobar en el Mapa 1, en el que el segundo puede gobernar en 25 (añadiendo 18 alcaldías a las cuatro en las que obtiene mayoría absoluta y participando en los gobiernos de Córdoba, Pontevedra y Teruel), mientras que el primero tiene que conformarse con otras 25 (añadiendo Pamplona, Almería y Zamora a sus 21 mayorías absolutas y participando en el gobierno de coa-

	2003		2007		2007		2007	
	Concs.	%	Concs.	%	M.Abs	%	M.Rels.	%
PP*	23.614	36,0	23.349	35,3	2.880	35,6	472	5,8
PSOE	23.224	35,4	24.029	36,3	2.328	28,8	572	7,1
IUICV**	2.893	4,4	2.825	4,3	72	0,9	75	0,9
Nac/Rs	9.431	14,4	11.269	17,0	874	10,8	316	3,9
Otros	6.382	9,8	4.690	7,1	366	4,5	132	1,6
Total	65.544	100,0	66.162	100,0	8.078	100,0	8.078	100,0

Elaboración Propia. Para 2007 datos provisionales de los primeros recuentos del Mº del Interior.
 *Se incluyen los obtenidos por UPN en Navarra
 ** Incluye las coaliciones locales de IU con Verdes y Nacionalistas o Regionalistas

lición de Santa Cruz de Tenerife). Por su parte, IU retiene la alcaldía de Córdoba con el apoyo socialista, el PNV la de Bilbao con el de IU, CC la de Santa Cruz de Tenerife con el apoyo del PP, el BNG y el PAR las de Pontevedra y Teruel, respectivamente, con el apoyo socialista también.

Como es sabido, de la representación local emana el poder de las 38 corporaciones provinciales, en las que, el PSOE resulta vencedor en 22 (58%), seguido del PP en 15 (39%), quedando la última para CiU. El PP vuelve a erigirse como vencedor absoluto en 14 de ellas (Alicante, Avila, Burgos, Castellón, León, Orense, Palencia, Pontevedra, Salamanca, Segovia, Soria, Valencia, Valladolid y Zamora), que suponen el 37% del total, tras quedarse en minoría en Almería, donde gobernará en coalición con el PDEAL, y perder Lugo en favor del PSOE. Este obtiene mayoría absoluta en otras 11 (Cáceres, Badajoz, Toledo, Ciudad Real, Albacete, Cuenca, Jaén, Córdoba, Sevilla, Huelva y Zaragoza), que suponen un 29%, tras perder las de Huesca, Guadalajara y Granada y asegurarse la de Zaragoza. En 11 de las 13 restantes el PSOE es también mayoritario, aunque tendrá que compartir coalición con IU (Granada, Guadalajara y Málaga), con IU y PA (Cádiz), con ICV y ERC (Barcelona), con ERC (Girona y Lleida), con el PAR (Huesca y Teruel) y con el BNG (Coruña y Lugo). Finalmente, CiU solo es mayoritaria en la de Tarragona, pero necesitaría el apoyo del PP u otro partido para gobernar. Al final, de nuevo, el PSOE presidirá más corporaciones (añadiendo 3 a las 19 de hace cuatro años) que el PP (15), que tendrá que conformarse casi

en exclusiva con aquellas en las que ha obtenido mayorías absolutas, con la excepción de Almería. A éstas se añade la probable presidencia de CiU en Tarragona, tras perder Lleida y Girona.

Las arenas autonómicas: las alianzas frustran el avance electoral del PP

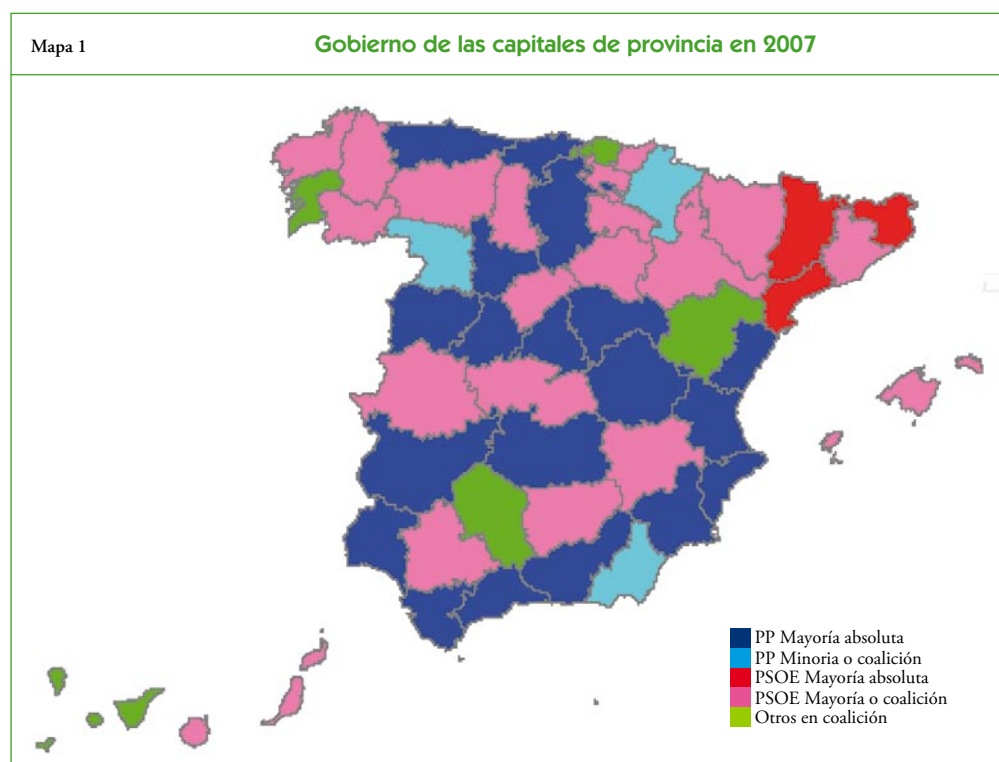
Ha sido ésta una legislatura caracterizada por la estabilidad institucional y el inicio o la culminación de algunas reformas estatutarias basadas en el consenso de los dos grandes partidos nacionales, a pesar del agrio debate territorial suscitado por la reforma estatutaria catalana. Al mismo tiempo, ha sido una legislatura basada en la consolidación y continuidad de la mayor parte de los liderazgos regionales, con las únicas excepciones de Castilla-La Mancha y Extremadura, que han afrontado la sustitución de dos líderes con una larga trayectoria, como Bono y Rodríguez Ibarra.

La mayor parte de sus gobiernos han sido monocolors y de mayoría absoluta (popular en Castilla y León, La Rioja, Madrid, Comunidad Valenciana y Murcia y socialista en Castilla-La Mancha y Extremadura). En el resto de los casos era también el momento de evaluar el funcionamiento y los rendimientos de las respectivas coaliciones de gobierno, ya sea encabezada por el PP con regionalistas (UPN-CDN en Navarra), ya por el PSOE con nacionalistas, regionalistas e IU (Aragón, Asturias y Cantabria) o por los nacionalistas de CC con el PP en Canarias. Si en Canarias y Navarra se repetía la fórmula de la legislatura anterior, en Aragón, Asturias y Cantabria se estrenaban nuevas coaliciones de gobier-

no, que iniciaban el aislamiento político del PP en estas Comunidades, aunque hubiese ganado. A estos gobiernos autonómicos, hay que añadir los gobiernos forales de mayoría absoluta PNV-EA en Vizcaya y Guipúzcoa y el minoritario del PP en Alava.

En la Tabla 4 se muestra la evolución electoral de los apoyos recibidos por los distintos partidos entre estas elecciones y las de hace cuatro años. En conjunto, el PP gana estas elecciones con casi seis millones de votos y un promedio del 45,6% de los votos válidos (entre el mínimo del 24,4% Canarias y el máximo del 58,5% de Murcia), tras un incremento de casi unos 100.000 (y 4 puntos más), mientras que el PSOE se queda a algo más de 1,2 millones y un 36,1% de los votos válidos (entre el mínimo del 22,4% en Navarra y el máximo del 52,9% en Extremadura), tras un retroceso de casi medio millón de votos (y algo menos de un punto), reforzando entre ambos la concentración bipartidista del voto en la mayor parte de estas Comunidades Autónomas y compartiendo los dos primeros puestos con la única excepción de Canarias, Cantabria, Navarra y las instituciones forales de Vizcaya y Guipúzcoa. IU, en solitario o con sus fórmulas variables de coalición, solo consigue representación en siete de las trece y las tres instituciones forales vascas, obtiene algo más de 700.000 votos y un 5,6 % (entre el mínimo del 0,5% de Canarias y el máximo del 9,9% de Asturias), en tanto que los nacionalistas y regionalistas suman algo más de un millón y un 9,3% (entre su inexistencia en Madrid, Castilla-La Mancha o Murcia y el máximo del 36,9% de Canarias o el más de 40% de los nacionalistas vascos en las elecciones forales), obteniendo catorce de ellos representación en siete de los trece parlamentos regionales, además de las tres instituciones forales vascas, aunque solo el PNV como partido vencedor en Vizcaya.

En Aragón y en un contexto de una movilización razonable (67,3%), el PSOE recoge los frutos del gobierno de coalición de Marcelino Iglesias con los regionalistas y, sobre todo, de su rechazo firme al PHN, reforzando las posiciones de hace cuatro años e incrementando en unos 3.000 votos sus apoyos (+2,3 puntos y 3 escaños más), mientras que el PP pierde unos 12.000 (-0,3 puntos, aunque obtiene un escaño más), en tanto que los regionalistas del PAR mejoran sus resultados en unos 1.000 votos (+0,7 puntos y un escaño más), IU sube casi 6.000 votos (+1 punto), siendo la CHA la que más retrocede al perder más de 40.000 votos (-6 puntos y 5 escaños menos). Por lo tanto, el gobierno



de coalición PSOE-PAR sale claramente reforzado.

En cambio, Jaume Matas en Baleares no logra mantener su mayoría absoluta a pesar de subir 1.000 votos (+ 1,3 puntos y un escaño menos), en un contexto de baja movilización (60,7%) y de una fuerte impugnación por los escándalos urbanísticos, que parecen haber influido de forma significativa en la afluencia socialista a las urnas. Los socialistas del expresidente Antich incrementan en unos 30.000 votos sus apoyos (+8 puntos y 7 escaños más). Los nacionalistas de la UM de M^a Antonia Munar mantienen su posición de bisagra clave para la formación de mayorías, a pesar de perder casi 3.000 votos (-1 punto). La novedad de esta elección fue la coalición Bloc de cuatro partidos del PSM e IU con los antiguos socios del Pacte (Verds y ERC), que les ha permitido retener 5 de sus 11 escaños anteriores, tras perder casi 30.000 votos (más del 40% de su electorado). Las malas relaciones PP-UM pueden permitir a la “mayoría de progreso” volver al gobierno que perdieron hace cuatro años, si cuaja el pacto con UM.

En Asturias, con una participación modesta del 65,6% y una gran estabilidad electoral, el PSOE mantiene la primera posición parlamentaria a pesar de perder un escaño (con 7.000 votos y 1 punto menos) y no ser el ganador en votos. Por el contrario, el PP, que gana por 1.000 a los socialistas y sube un escaño, se queda por detrás de éstos (tras incrementar sus apoyos en unos 2.000 votos y ganar 2,6 puntos), por el sistema de tres circunscripciones electorales del Principado. Por su parte, la coalición IU-BA, socio de gobierno del PSOE, mantiene sus 4 escaños a pesar del fuerte retroceso de 11.000 votos (-1,2 puntos). Finalmente, el regionalismo, a pesar de la coalición PAS-URAS,

experimenta un importante retroceso, en buena medida por su fragmentación y debilidad orgánica. El actual gobierno de coalición, por tanto, revalida su mayoría, a pesar de su ligero desgaste.

En Cantabria, con una alta movilización (74%), el nuevo gobierno de coalición PRC-PSOE encabezado por el regionalista Revilla ve revalidada su mayoría por el retroceso popular. En efecto, el PP sigue siendo el primer partido de la región, pero con un retroceso de casi 5.000 votos (-1,8 puntos y un escaño menos). Por su parte, el PRC se beneficia de su posición en la presidencia del gobierno cántabro y adelanta a sus socios socialistas en la segunda posición, al sumar casi 30.000 votos (+9,3 puntos y 4 escaños), mientras que el PSOE pierde unos 20.000 (-6,3 puntos y 3 escaños).

En cambio, la batalla por Madrid, capital y Comunidad, se había vuelto a convertir en uno de los símbolos de estas elecciones, tras los acontecimientos de transfuguismo y repetición de elecciones de hace cuatro años. El PP trataba de asegurar el control de ambas instituciones con valores seguros y probados como eran sus actuales titulares Ruiz Gallardón y Aguirre, mientras que el PSOE tenía dificultades para proponer candidatos indiscutibles y ampliamente apoyados. Con una participación modesta del 68,9%, el resultado fue la ampliación de la mayoría absoluta por parte del PP, tras un incremento de un cuarto de millón de votos (+5 puntos y 10 escaños más), mientras que el PSOE retrocedía al perder casi 100.000 votos (-5,6 puntos y 3 escaños menos) e IU sumaba casi 30.000 votos (+0,3 puntos y 2 escaños más). La clave de estas elecciones ha estado en la desmovilización socialista frente a la movilización de la derecha, que había convertido la batalla por Madrid en la antesala de las legislativas.

En Canarias, con una participación muy modesta del 63,7% a pesar de la incertidumbre del resultado, se ponía a prueba la reacción del electorado ante la crisis de la anterior coalición CC-PP y los escándalos urbanísticos que afectaban a ambos partidos en varias localidades, así como la fuerza de López Aguilar como nuevo candidato socialista. El resultado es que los socialistas canarios dan un importante vuelco a la situación política al sumar más de 80.000 votos (+8,9 puntos y 9 escaños más) y ganar ampliamente las elecciones, pasando de la tercera a la primera posición parlamentaria. Por el contrario, los partidos de la actual mayoría sufren el desgaste, al perder CC unos 90.000 votos (-10 puntos y 4 escaños menos) y la primera posición, en tanto que el PP pierde otros 60.000 (-6,7 y 2 escaños menos). Sin embargo, CC vuelve a tener la clave de la gobernabilidad, poniendo como condición la obtención de la Presidencia para su nuevo candidato Paulino Rivero, que cuenta con el apoyo del PP.

En Castilla-La Mancha, con la máxima movilización electoral autonómica del 76,2%, José M^a Barreda se enfrentaba por primera vez al referendo popular tras suceder a José Bono al frente del gobierno regional y lo hacía compitiendo con una candidata nueva del PP (M^a Dolores de Cospedal) y con una fuerte movilización de este partido por arrebatarle la mayoría absoluta al PSOE. Finalmente, el PSOE mantiene su mayoría, pero con un notable retroceso de casi 40.000 votos (-6,7 puntos y 3 escaños menos), que acorta su distancia (de 11 a 5 escaños y de 21 a 9 puntos) con el PP, al incrementar éste más de 60.000 votos (+5,3 puntos y 3 escaños más). También en Extremadura, con una participación máxima (76%), el PSOE se enfrentaba al referendo popular del sustituto de otro peso pesado como Rodríguez Ibarra. En este caso los socialistas refuerzan su mayoría absoluta al expulsar del parlamento regional a las opciones menores (IU-CE y EU). El PSOE con 8.000 votos más (+1,3 y 2 escaños más) y el PP con los mismos votos y un escaño más dominan en solitario el parlamento extremeño, tras la desaparición parlamentaria de IU-CE al perder sus tres escaños y casi un tercio de su electorado.

En Castilla y León, con una elevada participación (72,5%), los populares también revalidan su mayoría absoluta en un contexto de gran continuidad electoral. El Presidente Herrera obtiene el mismo porcentaje de votos (49,4%) y los mismo 48 escaños de hace cuatro años, mientras que los socialistas suman dos escaños a sus 31 anteriores y mantienen el mismo porcentaje

Tabla 4 Evolución electoral de las Comunidades Autónomas en 2003 y 2007 (% voto válido)

	PP 2003	PP 2007	PSOE 2003	PSOE 2007	IU 2003	IU 2007	NR 2003	NR 2007
Aragón	30,7	31,1	37,9	41,1	3,1	4,1	24,9	20,3
Asturias*	39,2	41,7	40,5	41,5	11,0	9,9	4,6	2,3
Baleares*	45,1	46,0	28,4	32,1	4,9	--	19,5	19,8
Canarias	25,4	24,4	30,6	34,7	1,3	0,5	37,7	36,9
Cantabria	42,5	41,5	30,0	24,3	3,7	1,9	19,2	29,7
Castilla-La Mancha	36,7	42,5	57,8	51,9	3,0	3,4	0,2	0,3
Castilla y León	48,5	49,4	36,8	37,5	3,4	3,1	6,6	4,5
Extremadura*	38,7	38,8	51,7	52,9	6,3	4,5	1,8	1,5
Madrid	48,5	53,3	39,0	33,5	8,5	8,9	--	--
Navarra	41,4	42,3	21,1	22,4	8,8	4,4	25,4	26,8
La Rioja*	38,2	48,7	48,6	40,5	2,7	--	6,8	6,0
Murcia	56,7	58,5	34,1	31,8	5,7	6,2	--	--
C. Valenciana*	47,2	52,2	36,0	34,2	6,4	8,0	7,9	1,3

Elaboración propia. Para 2007 datos provisionales de los primeros recuentos del Ministerio del Interior.

* IU va en coalición con Verdes y nacionalistas o regionalistas según los casos

(37,4%), siendo los leonesistas del UPL los que más retroceden (un tercio de su electorado y un punto y un escaño menos), aunque se mantengan en las Cortes con 2 escaños. También en La Rioja, una región estable y próspera y con una elevada participación (74,4%), el gobierno popular del Presidente Sanz mantiene la mayoría absoluta que disfruta desde 1995, sin que se produzca ningún cambio significativo ni en los apoyos electorales, ni en la correlación de fuerzas parlamentarias, que se mantiene estable. Igualmente, en Murcia, con una participación alta (68,7%) y una fuerte movilización por el conflicto del agua, se reproduce casi miméticamente el resultado de hace cuatro años, al reforzar el PP su mayoría absoluta con 10.000 votos más (+0,9 puntos y un escaño más), mientras que el PSOE pierde 16.000 votos (-2,8 puntos un escaño menos) e IU mantiene su escaño parlamentario reforzado con unos 4.000 votos más. En la Comunidad Valenciana, con una alta participación (70,9%) y un cambio en el sistema electoral tras la reforma estatutaria (las Corts pasan de 89 a 99 escaños), el Presidente Camps ve también reforzada su mayoría absoluta, al sumar casi 130.000 votos más (+4,3 puntos y 7 escaños) y aumentar la distancia (18 puntos) con los socialistas, que pierden unos 40.000 votos (-2,3 puntos, aunque suban 3 nuevos escaños), que son los que suma la coalición Compromís (+1,5 y un escaño más).

Finalmente, Navarra se ha convertido en uno de los escenarios prioritarios de la confrontación entre socialistas y populares en torno a sus posiciones radicalmente enfrentadas por los asuntos de terrorismo y las relaciones con el nacionalismo, haciendo los populares de la “cuestión Navarra” uno de los principales temas de desgaste del gobierno socialista. Con una alta participación (75,4%), UPN vuelve a ganar las elecciones con 11.000 votos más (+0,8 puntos y un escaño menos) y el PSN suma 8.000 votos (+1,3 puntos y un escaño más), mientras que IU y CDN pierden casi la mitad de su electorado y dos escaños cada uno, tras la irrupción en el Parlamento Foral de la candidatura unitaria del nacionalismo institucional (NaBai) con presencia en las Cortes Generales desde las últimas elecciones legislativas (duplicando casi el electorado de hace cuatro años y obteniendo la segunda posición con el 23,7% y sus 12 parlamentarios). Lo cierto es que la clave de estas elecciones y, por tanto, de la formación de gobierno, está en el éxito sin precedentes del nacionalismo vasco en Navarra y, especialmente, en la inversión de la correlación de fuerzas entre los nacionalistas anti-

sistema y los institucionales. La cuestión clave es que la anterior coalición UPN-CDN retrocede y se queda a dos escaños de la mayoría absoluta y el PSN tiene que optar entre seguir dejando que gobierne la actual mayoría o encabezar un gobierno de coalición con nacionalistas e IU, al estilo catalán o balear, pero en unas condiciones políticas muy distintas por su impacto en la política nacional de los dos grandes partidos. Sin olvidar la capacidad de chantaje de los antisistema excluidos de la competición foral en Navarra, pero con relaciones comprometidas con NaBai en algunas localidades en las que tienen presencia.

En la Tabla 5 y en el Gráfico 1 se muestran la correlación de fuerzas parlamentarias de las distintas Comunidades Autónomas, así como el formato de sus sistemas de partidos.

El PP vuelve a ser la primera fuerza parlamentaria con 388 diputados regionales y con un balance de 18 asientos más, si comparamos los 23 que aumenta (Aragón, Asturias, Castilla-La Mancha, Comunidad Valenciana, Extremadura, Madrid y Murcia) con los 5 que disminuye (en todas las demás, con la excepción de Castilla y León y La Rioja). El PSOE se queda con 327, tras un balance positivo de 14 entre ganancias (25 más en Aragón, Baleares, Canarias, Castilla y León, Extremadura y Comunidad Valenciana) y pérdidas (11 menos en Madrid, Castilla-La Mancha, Asturias, Murcia y Cantabria). La tercera fuerza con 71 parlamentarios son los 14 partidos na-

cionalistas y regionalistas, presentes en siete de los trece parlamentos y en al menos cuatro gobiernos (encabezando los de Canarias y Cantabria CC y el PRC, respectivamente), obteniendo un saldo positivo de 3 diputados entre los 8 que pierden (en Aragón, Canarias y Castilla y León) y los 5 que ganan (en Baleares y Cantabria). Finalmente, IU con 26 diputados presentes en 7 de los trece parlamentos se mantiene estable, compensando los 2 que pierde en Navarra con los 2 que gana en Madrid. Uno de los rasgos característicos de este subsistema regional de partidos es que los dos grandes partidos nacionales lo son también en casi todas las Comunidades Autónomas con la excepción de Canarias, que, además, refuerzan de forma continuada, y también en esta ocasión, la concentración de voto y representación bipartidista (desde el mínimo del 59% en Canarias al 100% de Castilla-La Mancha o Extremadura). El bipartidismo, más o menos imperfecto, domina la mayoría (nueve de las trece) de las arenas políticas regionales, en tanto que el formato de pluralismo, más o menos limitado, caracteriza a las otras cuatro (Aragón, Baleares, Canarias y Navarra), en las que nacionalistas y regionalistas ejercen de partidos bisagra.

La excepcionalidad vasca: fragmentación nacionalista en unas elecciones bajo presión

Una vez más y con síntomas de fatiga política (10 puntos menos de participación que

CC.AA.	Nº part. Parlam.	Primer partido (1)	Concent. Esc. 1º y 2º (2)	Nº partidos Nac. y reg. (3)	Composición Gobierno (4)
Andalucía* (04)	4	PSOE (61)	90	1 (5)	PSOE
Aragón*	5	PSOE (45)	79	2 (19)	PSOE-PAR
Asturias*	3	PSOE (47)	91	(1)	PSOE-IU/BA
Baleares*	6	PP (47)	75	3 (25)	(PSOE-Bloc-UM)
Canarias	3	PSOE (43)	75	1 (32)	(CC-PP)
Cantabria	3	PP (44)	74	1 (31)	PRC-PSOE
Castilla y León	3	PP (58)	98	1 (2)	PP
Castilla-La Mancha	2	PSOE (55)	100	-	PSOE
Cataluña* (06)	5	CIU (36)	63	2 (51)	PSC-ERC-ICV
C. Valenciana*	3	PP (55)	93	(1)	PP
Extremadura	2	PSOE (58)	100	-	PSOE
Galicia (05)	3	PP (49)	83	1 (17)	PSOE-BNG
Madrid*	3	PP (56)	91	-	PP
Murcia*	3	PP (64)	98	-	PP
Navarra*	5	UPN (44)	68	2 (28)	(PSN-NBai)
País Vasco* (05)	7	PNV-EA (39)	63	3 (52)	PNV/EA-IU
La Rioja	3	PP (52)	94	1 (6)	PP

Fuente: Elaboración propia
 (1) Primer partido parlamentario (y % de escaños)
 (2) Porcentaje de escaños acumulados por los dos partidos mayores.
 (3) Número de partidos nacionalistas y regionalistas (y % de escaños)
 (4) Composición segura o previsible () de los gobiernos autónomos.
 *Parlamentos en los que obtiene representación IU en solitario o con distintas fórmulas regionales (Asturias: IU/BA; Baleares: Bloc - PSM/IU/V/ER -; C. Valenciana: Compromís s- IU y Bloc -)

hace cuatro años), estas elecciones locales y forales vascas han sido vividas en un contexto de excepción por las presiones causadas por los violentos antisistema, por su exceso de protagonismo y por la tensión o polarización política que los dos grandes partidos nacionales proyectan sobre la sociedad a causa de su confrontación *urbi et orbe* en torno a la política antiterrorista, aunque no exclusivamente. Es importante recordar esta patología, que no circunstancia, porque puede parecer que en Euskadi la competición es normal o que toda la ciudadanía vasca ya está perfectamente acostumbrada y adaptada a la intimidación, al odio (cada vez parece haber menos adversarios y más enemigos), al fuego cruzado de la polarización descalificadora, a tener que decidir cada día qué es lo que somos o debemos hacer con nuestra identidad, al río revuelto y al todo vale. Pues no, a las desigualdades o desventajas que podamos en-

contrar en cualquier sociedad desarrollada, en ésta una parte muy importante tiene que soportar una merma significativa de libertad de expresión, de opción, de competición y, por lo tanto, de representación. Conviene recordar, antes de hacer cualquier análisis aritmético-político, que aquí la competición política sigue produciéndose, después de treinta años, en una ciudadanía asimétricamente constituida y que esta asimetría condiciona gravemente la calidad de nuestra democracia representativa local y territorial.

La celebración por octava vez de las elecciones locales y forales democráticas el pasado 27 de Mayo se ha caracterizado en Euskadi, de nuevo, por la anomalía de la tensión social y política generada por la intimidación y las distintas formas de reaccionar ante el miedo que viene produciendo la violencia de los terroristas y sus cómplices. Cuarenta años de terror han genera-

do comportamientos sociales y políticos de complicidad, instrumentalización, cobardía, adaptación, inhibición, desistimiento, huida, temor, frustración, odio y, más recientemente, reacción y coraje, pero con la violencia siempre de un lado y sin simetría o equidistancia posible, salvo en la mente interesada y moralmente enferma de algunos sectores sociales y políticos, muchos de ellos bien instalados en el propio sistema institucional que dicen aborrecer, llegando incluso a "limpiar" parte del territorio de la representación y el pluralismo democráticos para pasar a ser controlado en exclusiva por el totalitarismo violento. Esta violencia ha estado presente de muchas otras maneras, desde el parón táctico pero amenazante del terrorismo mortífero durante la campaña electoral hasta la reactivación del terrorismo complementario¹ o de sustitución de la llamada *kale borroka* (con continuos sabotajes contra representantes locales del autono-

Gráfico 1 EVOLUCIÓN DE LOS PARLAMENTOS AUTONÓMICOS 2003-2007						
ARAGON		Escrutado 100%		Diputados		
Diputados: 67		07	03			
PSOE		30	27			
PP		23	22			
PAR		9	8			
CHA		4	9			
IU		1	1			
ASTURIAS		Escrutado 100%		Diputados		
Diputados: 45		07	03			
PSOE		21	22			
PP		20	19			
IU/BA		4	4			
BALEARES		Escrutado 100%		Diputados		
Diputados: 59		07	03			
PP		28	29			
PSOE		22	15			
BLOC		5	4			
UM		3	3			
Otros		1	8			
CANARIAS		Escrutado 100%		Diputados		
Diputados: 60		07	03			
PSOE		26	18			
CC		19	22			
PP		15	17			
Otros		0	3			
CANTABRIA		Escrutado 100%		Diputados		
Diputados: 39		07	03			
PP		17	18			
PRC		12	8			
PSOE		10	13			
CASTILLA Y LEÓN		Escrutado 100%		Diputados		
Diputados: 83		07	03			
PP		48	48			
PSOE		33	31			
UPL		2	3			
CASTILLA-LA MANCHA		Escrutado 100%		Diputados		
Diputados: 47		07	03			
PSOE		26	29			
PP		21	18			
C. VALENCIANA		Escrutado 100%		Diputados		
Diputados: 99		07	03			
PP		54	48			
PSOE		38	36			
IU		7	5			
EXTREMADURA		Escrutado 100%		Diputados		
Diputados: 65		07	03			
PSOE		38	36			
PP		27	26			
IU		0	3			
MADRID		Escrutado 100%		Diputados		
Diputados: 120		07	03			
PP		67	55			
PSOE		42	47			
IU		11	9			
MURCIA		Escrutado 100%		Diputados		
Diputados: 45		07	03			
PP		29	28			
PSOE		15	16			
IU		1	1			
NAVARRA		Escrutado 100%		Diputados		
Diputados: 50		07	03			
UPN		22	23			
NaBai		12	8			
PSOE		12	11			
CDN		2	4			
IU		2	4			
LA RIOJA		Escrutado 100%		Diputados		
Diputados: 33		07	03			
PP		17	17			
PSOE		14	14			
PR		2	2			

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos provisionales de las Juntas Electorales

mismo o del nacionalismo institucional, actos de matonismo contra sus actos de campaña o contra el libre ejercicio del voto, que todos hemos podido ver en los informativos diarios), pasando por la dificultad de los partidos autonomistas para presentar candidatos en muchas localidades dominadas por los violentos y por la dramática realidad de una población mayoritariamente victimizada y que expresa miedo a manifestarse políticamente y, en buena parte, atrapada por la “espiral del silencio”.

Estas elecciones han vuelto a estar condicionadas, también, por los efectos sociales y, sobre todo, políticos de la ilegalización de Batasuna y de las plataformas satélites que, como ASB u otras agrupaciones locales, pretendían eludir la prohibición dictada por el Tribunal Supremo de que quienes son considerados representantes políticos y cómplices orgánicos del terrorismo y sus redes pudieran concurrir a las elecciones. Como ya sucediera en las últimas elecciones autonómicas, a las sucesivas maniobras de distracción de entrar por la brava en la competición, se sirvieron de una bandera de conveniencia en forma de sigla dormida y desvirtuada, en este caso la vieja marca de ANV², para poder hacerlo por la puerta falsa, consiguiéndolo parcialmente o promoviendo el boicot y el voto nulo allí donde no pudieron concurrir. En esta ocasión, a la reparación de la vieja marca abertzale antisistema, reconvertida en bandera de conveniencia para buena parte de los feudos de la ilegalizada Batasuna, hay que añadir la ruptura de la coalición PNV-EA, con la tensión consiguiente en los segundos, la fractura interna del PNV, acrecentada por el escándalo de la hacienda foral guipuzcoana, y la toma de posiciones de la nueva coalición EB-Aralar ante una eventual recomposición de la iz-

quierda nacionalista. Todo ello contribuye a una fragmentación interna importante del nacionalismo, que se refleja con claridad en el resultado electoral. Pero también se produce un ajuste de cuentas significativo entre las dos grandes opciones nacionales en torno a la estrategia contra la violencia y, solo en segundo plano, respecto de la gestión de ayuntamientos importantes como Vitoria o la Diputación Foral de Alava, por ejemplo. No se puede perder de vista que estamos ante unas elecciones locales y territoriales en pleno ciclo de la alternancia socialista iniciado hace tres años y, por lo tanto, deberá tener reflejo y proyectarse sobre el poder local. Pero, al mismo tiempo, también estamos ante un nuevo tiempo que se abre con dificultad en la política autonómica y que se caracteriza por el cierre del ciclo abierto por Ibarretxe tras Lizarra³. El avance de este último solo se podrá comprobar si concluye en una nueva estrategia de alianzas entre el PNV y el PSE-EE para dotar como mínimo de estabilidad y mayor rendimiento institucional a la mayor parte de nuestros gobiernos locales y territoriales.

Como no podía ser de otro modo, las elecciones han confirmado, en lo fundamental, el mismo pluralismo y la misma correlación de fuerzas que ya se había expresado en las autonómicas de hace dos años. Es ésta otra pauta casi constante en las elecciones locales y forales vascas por su carácter de segunda vuelta, en la que no suele haber sobresaltos. Sin embargo, por esta misma razón cualquier pequeño cambio puede ser altamente significativo. En la Tabla 6 mostramos la evolución electoral desde las elecciones forales de

2003 y estas últimas, por ser las más homogéneas y comparables en clave interna.

Las opciones nacionalistas⁴ con sus alrededor de 514.000 votos (el 54,7% del voto válido) y un retroceso de más de 30.000 votos refuerzan su predominio en el conjunto del país, en Vizcaya (56%) y en Guipúzcoa (53,9%), mientras que en Alava son los autonomistas los que mantienen el suyo (51,7%), tras retroceder casi 50.000 votos en conjunto. Es cierto que, en esta ocasión, no se pueden contabilizar los alrededor de 90.000 votos nulos atribuibles a Batasuna (algo más de 50.000 en Guipúzcoa, de 40.000 en Vizcaya y menos de 3.000 en Alava), que, si los tuviésemos en cuenta reforzarían aún más la mayoría nacionalista (en torno al 60%).

El PNV con sus 320.314 votos y algo más del 34% se alza con la primera posición en el conjunto y en Vizcaya (algo más de 200.000 votos y un 40%), mientras que en Guipúzcoa pasa a la segunda posición (con algo más de 70.000 votos y un 27,1%) y en Alava a la tercera (con algo menos de 40.000 votos y un 25,4%). Con este resultado, uno de los peores de su trayectoria institucional en el País Vasco, agudiza el retroceso iniciado en las últimas elecciones autonómicas, sufriendo las consecuencias de la ruptura de la coalición con EA, la menor movilización, la mayor competición intranacionalista y su crisis interna, sobre todo en Guipúzcoa.

Por su lado, EA (con sus 70.000 votos y el 7,4%) se sitúa en su mínimo histórico desde su escisión del PNV en 1986, manteniendo su mejor posición relativa en Guipúzcoa, donde cosecha la mitad de su electorado (con algo más de 30.000 votos

Tabla 6 **Resultados electorales en Euskadi entre 2003 y 2007**

	F-2003		L-2004		A-2005		F-2007	
	VOTOS	%vv	VOTOS	%vv	VOTOS	%vv	VOTOS	%vv
PNV	–	–	417.154	33,7	–	–	320.313	30,3
EA	–	–	80.613	6,5	–	–	70.013	6,6
PNV/EA	511.417	45,3	497.767	40,2	468.117	38,4	–	–
PP	221.754	19,6	232.577	18,8	210.614	17,3	160.308	15,2
Izqda Abertzale	–	–	(90.000)	6,5	(150.644)	12,4	28.189 (1)	2,7
PSE-EE	243.192	21,5	336.958	27,2	274.546	22,5	246.035	23,3
IU/EB	91.389	8,1	101.724	8,2	65.023	5,3	88.178	8,4
UA	6.373	0,5	–	–	4.117	0,3	–	–
Aralar	36.172	3,2	38.319	3,2	28.180	2,3	(2)	–
Otros	2.373	0,2	13.255	1,1	9.357	0,8	8.108	0,8
Nacionalistas Estatales	547.589	48,5	536.086	43,4	646.941	53,1	506.693	48,0
	565.081	49,9	684.514	55,3	554.300	45,4	414.451	39,2
Izquierda	373.126	33,0	487.437	39,5	527.750	43,3	440.523	41,7
Derecha	739.544	65,4	733.163	59,2	682.848	58,0	480.621	45,5
CENSO	1.807.272	–	1.803.769	–	1.799.523	–	1.771.324	–
VOTANTES	1.260.197	69,7	1.341.343	75,9	1.223.634	68,0	1.075.785	60,7

Elaboración propia a partir de los datos oficiales e la Junta Electoral. Para 2007 datos provisionales de los primeros recuentos de las Diputaciones Forales.
 (1) Los votos nulos fueron 134.829
 (2) Aralar va en coalición con IU/EB en las elecciones forales de 2007

¹ En el mes de las elecciones se han registrado 115 acciones violentas en el País Vasco y Navarra y ha sido el mes con más actos de este tipo desde que el 22 de Marzo de 2006 ETA anunciara su alto el fuego. En total en este año largo se han contabilizado 523 actos de este tipo y casi la mitad (259) entre abril y diciembre de 2006.

² Sobre el origen y la trayectoria histórica de ANV desde su fundación en los años 30 merece la pena consultar el trabajo de José Luis de la Granja: *Nacionalismo y II República en el País Vasco* Madrid, Siglo XXI, 1986. Sobre su reorientación en HB a partir de 1979 se puede consultar el trabajo de Francisco J. Llera sobre *Los partidos de la Izquierda Abertzale* (1984).

³ Recuérdese que los dos ejes programáticos o reivindicativos de esta nueva alianza política de los nacionalistas eran el reconocimiento de la territorialidad de Euzkaldherria y el llamado *ámbito vasco de decisión*, recogidos después por el plan soberanista del PNV y de la actual mayoría gubernamental liderada por Ibarretxe.

⁴ En esta ocasión el voto de EB, al ir en coalición con Aralar y decantarse a favor de la política soberanista, se ha contabilizado como nacionalista.

y el 12,9%), situándose en torno a un testimonial y casi irrelevante 5% en las otras dos provincias. En conjunto, si comparamos estos datos con los obtenidos por la coalición PNV-EA hace cuatro años, habrían perdido más de 120.000 votos y 4 puntos -12.000 votos y casi 5 puntos en Alava, más de 50.000 votos y casi 7 puntos en Guipúzcoa y más de 60.000 votos y 2 puntos de Vizcaya-.

EH, que había alcanzado su máximo histórico hace ocho años, con sus 229.000 votos y algo menos del 20% de los votos válidos (entre el 28% de Guipúzcoa, que la hubiese convertido en la primera fuerza política de no ser por la coalición PNV/EA, y el 14% de Alava), y que se situaba en la segunda posición en el conjunto y en Guipúzcoa, mientras que en Alava y Vizcaya pasaba a la cuarta, siendo la única fuerza política que ganaba votos, tanto desde 1995 (+68.000), como desde las autonómicas de 1998 (+4.800), cosechó en 2003 su mayor fracaso tras su ilegalización y la llamada al voto nulo, seguida por menos de la mitad de sus votantes de hace ocho años. Ahora, la exclusión casi generalizada de ANV en la arena foral y su llamada al voto nulo han conseguido amarrar en torno a 140.000 votos (alrededor de un 15%), casi todo el electorado de EHAK de las últimas autonómicas. Su mayor apoyo lo seguiría obteniendo en Guipúzcoa con unos 60.000 votos y 24 puntos que le situarían en tercera posición, mientras que en Alava (unos 15.000 votos y 12 puntos) y Vizcaya (algo más de 60.000 votos y 12 puntos) ocuparía la cuarta posición.

Tratando de adelantarse a la probable y futura recomposición del espacio electoral de la izquierda independentista, EB y Aralar, que había competido por primera vez en las elecciones locales y forales de 2003, unen sus fuerzas en una nueva coalición, aunque no en todo el territorio. Su resultado ha sido moderado al situarse sus 88.000 votos y el 9,4% ligeramente por encima de EA, tras retroceder casi 30.000 y 2 puntos en estos cuatro años a pesar de mejorar sus resultados de las últimas autonómicas, lo que indica que la coalición, no solo no ha sumado, sino que ha restado votos, tanto hacia el flanco nacionalista como el autonomista de izquierdas y la abstención. Es en Guipúzcoa, gracias a la mayor aportación de Aralar, donde obtienen un mejor resultado con más de 36.000 votos y un 13,9%, que les sitúa por delante de EA, mientras que en Alava (con 10.000 votos y casi 7 puntos) y Vizcaya (con algo más de 40.000 votos y casi

8 puntos), ocupando la quinta posición en todas ellas, solo por delante de EA.

Los partidos autonomistas, con sus 406.000 votos y un 43,1% (excluida EB), retroceden sensiblemente el peso relativo de hace cuatro años (160.000 votos, de los que 90.000 eran de EB, y casi 7 puntos, aunque avanzarían 1 punto si descontamos los 8 de EB de hace cuatro años). El PSE-EE con sus 246.000 votos y el 26,1% de los votos válidos, refuerza la segunda posición del sistema de partidos vasco a ocho puntos del PNV (tras reducir significativamente su distancia en elecciones territoriales) y nueve puntos del PP (incrementándola en 7 puntos), tras un avance de más de 3.000 votos (y casi 5 puntos) con respecto a las anteriores forales y una importante desmovilización de casi 140.000 votantes desde las autonómicas de hace dos años (pese a lo cual avanza casi 4 puntos), manteniendo un peso relativo muy homogéneo en todas las provincias (desde el 24,8% de Vizcaya al 29,1% de Guipúzcoa, pasando por el 25,8% de Alava), con un comportamiento mucho mejor de los guipuzcoanos (avanzan casi 6 puntos) que de los alaveses y los vizcainos (con un avance de casi 4 puntos en ambos casos), gracias sobre todo a la mayor movilización de su propio electorado y, en menor medida, de la recuperación de votos del PP o de EB, convirtiéndose en el primer partido de Guipúzcoa e igualando al PP en la primera posición en Alava, mientras que refuerza la segunda en Vizcaya.

El PP, con sus algo más 160.000 votos y el 17% (entre el 25,9% alavés y el 13,2% guipuzcoano, pasando por 16,3% vizcaino), se mantiene en la tercera posición del sistema en el país y amplía su distancia con el PSE-EE, tras perder más de 60.000 votos (más de una cuarta parte de su electorado) y casi 3 puntos en cuatro años (más de 3 puntos en Vizcaya, casi otro tanto en Alava y algo menos de 2 en Guipúzcoa), manteniendo a duras penas la primera posición Alava.

Las fuerzas de derecha, reducidas a dos y con más de 480.000 votos y el 51% de los votos válidos, reducen su hegemonía tradicional en todo el país a un mínimo histórico, tras perder casi 260.000 votos (de los que habría que descontar unos 80.000 votos probables de EA) y más de 14 puntos más en los últimos cuatro años, manteniéndose claramente la hegemonía de la derecha

nacionalista (66%). Por su parte, las fuerzas de izquierda, mucho más fragmentadas y con sus más de 440.000 votos y el 46,8% de los votos válidos, avanzan claramente en su posición relativa en casi 14 puntos desde hace cuatro años (casi 70.000 votos más, correspondientes al cómputo de EA), retrocediendo los socialistas en su predominio en este bloque (56%), en el que ahora tienen que competir con EB, Aralar, EA y las marcas de la antigua Batasuna.

Además de la estabilidad relativa y la escasa volatilidad⁵ (salvo la inevitable de los cambios de oferta), sobre todo entre bloques, que muestran los resultados electorales forales vascos, hay otras pautas que se producen en estas elecciones y que merece la pena resaltar: por un lado, la fragmentación del voto nacionalista, bajo una hegemonía debilitada del PNV; en segundo lugar, la recomposición de las fuerzas de la izquierda independentista; en tercer lugar, el retroceso y simplificación de las fuerzas de la derecha; y, finalmente, el reforzamiento, aunque sea lentamente, del papel central y de segunda fuerza de los socialistas. Este nuevo panorama facilita la recuperación de la dinámica de los años ochenta en la que la política vasca pivotaba sobre el reforzamiento electoral del binomio PNV-PSE/EE como resultado de su entendimiento institucional y centripeto. Ahora, tanto por la exclusión limitada de la competición de Batasuna, como por el retroceso del PP, parece cambiarse la tendencia polarizadora de la anterior etapa por una nueva dinámica tímidamente centripeta, a pesar de la no desaparición del todo de la política de bloques. A su vez, la pauta que se apuntaba hace ocho años de un retroceso generalizado de las opciones menores y la simplificación progresiva del mapa electoral que parecía comenzar a caminar a pasos agigantados hacia su reducción a cuatro fuerzas políticas (PNV/EA, PP, PSE-EE y EH), tal como se había concretado ya en el Ayuntamiento de San Sebastián y en las Juntas Generales de Guipúzcoa, sufre un claro parón por efecto de la recomposición del espacio de las fuerzas de la izquierda independentista y antisistema. Por ello, en las instituciones hoy cuentan todos o casi todos para asegurar la gobernabilidad, con un patrón de geometría variable para la formación de mayorías estables. ■

⁵ La volatilidad es el flujo de votantes de unas opciones a otras entre dos elecciones sucesivas y puede ser producida por el propio cambio individual o por los cambios en las ofertas partidistas (apariciones o desapariciones de opciones en la competición).

Francisco J. Llera es catedrático de Ciencia Política de la Universidad del País Vasco, director del Eusko-barómetro y autor de *Los vascos y la política*.